

## **Análisis psicosocial de la protesta en Venezuela: 1999-2010**

Yorelis J. Acosta

Universidad Central de Venezuela

yacostats@yahoo.es; yorelis.acosta@ucv.ve

### **Resumen**

Se examina la protesta en Venezuela durante el período 1999 a 2010. Se entiende por protesta la acción disruptiva de un grupo destinada a hacer público un desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales y políticas. El trabajo consta de dos partes. La primera, con base en los datos de la ONG Provea, presenta indicadores que demuestran el aumento y visibilidad en todo el territorio nacional del fenómeno. La segunda incluye una revisión de las principales teorías, para luego sobre la base de 214 entrevistas cualitativas realizadas por la autora sobre las motivaciones de la participación en las protestas, proponer un análisis desde la perspectiva psicosocial, identificando los supuestos y procesos inherentes que soportan la protesta.

**Palabras clave:** protesta, conflicto político, análisis psicosocial, Venezuela

Recibido: 28 de julio de 2011

Aprobado: 4 de octubre de 2011

### Abstract

This article examines the Venezuela protest during the period of 1999 to 2011. Protest is the disruptive action made by a group intended to make public a disagreement or rift with standards, institutions, politics, forces, authorities and/or social and political conditions. The work has two parts, the first one according to the ONG Provea data, presents indicators that shows an increase and visibility all over the national territory. The second part, includes a revision of the main theoretical proposals that deals with the theme so then, over the base of 214 qualitative interviews made from the author about the motivation of the participation in protests, it proposes an analysis from the psychosocial perspective, identifying the budgets that supports the protests and inherent process.

**Key words:** protest, political conflict, psychosocial analysis, Venezuela

La protesta es una de las características de la dinámica sociopolítica de Venezuela. Cierres de calles, concentraciones, marchas, tomas de establecimientos y muchas otras expresiones se suceden a diario, observándose una tendencia creciente en la frecuencia desde los años ochenta, que se mantiene hasta la actualidad. Esto hace que la cantidad de manifestaciones registradas anualmente nos sitúen en cifras realmente sorprendentes en relación con el resto de América Latina. Sin embargo, para los que aquí hacemos vida, nos resultan “cotidianas” tales acciones colectivas.

Como fenómeno social y político no constituye un hecho inédito en la historia del país. Este tipo de acciones se han registrado a todo lo largo del siglo xx, según se evidencia en la base de datos Bravo Pueblo, construida por la doctora Margarita López Maya. Pero esta ha tenido características que la diferencian en varios momentos del siglo pasado. Sobresalen las protestas del año 1936, posterior a la muerte del general Juan Vicente Gómez, las de 1958 tras la caída del general Marcos Pérez Jiménez y las del año 1989 con la revuelta popular denominada el “Caracazo”. Sin embargo, a partir de 1999 la frecuencia aumenta considerablemente, se incorporan nuevos actores sociales y políticos, cambian las modalidades de expresión y demandas, lo cual hace necesario su estudio.

En términos conceptuales, se entiende por protesta la acción disruptiva realizada por un grupo, destinada a hacer público un desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales y políticas. Este concepto es utilizado por Margarita López Maya, apoyándose en los estudios de Charles Tilly y Sidney Tarrow, sobre las formas y naturaleza de las protestas. Adicionalmente, toma en consideración los trabajos de los historiadores franceses George Rudé, Eric J. Hobsbawm y Edward Thompson, entre otros, quienes demostraron el carácter racional de las movilizaciones y enfatizan en la perspectiva desde abajo en el estudio e interpretación del proceso sociohistórico y político.

A pesar de lo anteriormente expuesto, este es solo un punto de partida teórico; más adelante se expondrá en la discusión porque, tanto las conceptualizaciones señaladas como clásicas (la privación relativa y la movilización de recursos) como las más actuales (nuevos movimientos sociales) son propuestas que todavía distan de explicar en totalidad los aspectos vinculados a las manifestaciones sociales.

Resulta pertinente, entonces, realizarse las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la evolución de las protestas a partir de 1999? ¿Quiénes son sus actores y cuáles sus demandas? ¿Qué tipo de acciones se dieron? ¿Qué diferencias se observan en la geografía nacional?

Se parte de la siguiente premisa: las protestas son realizadas por grupos u organizaciones y no por ciudadanos en su individualidad que expresan un descontento y exigen la solución de peticiones ante el Estado, una vez agotados los entes de intermediación para canalizar la solución de estas demandas. Por otra parte, la protesta es un mecanismo legítimo contemplado en el sistema democrático para la búsqueda de solución a las demandas de la sociedad.

La protesta es un derecho contemplado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2001); en su artículo 68, señala:

Los ciudadanos y ciudadanas tienen derecho a manifestar, pacíficamente y sin armas, sin otros requisitos que los que establezca la ley. Se prohíbe el uso de armas de fuego y sustancias tóxicas en el control de las manifestaciones pacíficas. La Ley regulará la actuación de los cuerpos policiales y de seguridad en el control del orden público (p. 26).

En resumen, y en virtud de la cambiante dinámica política del país, la propuesta de este trabajo consiste en estudiar las protestas de Venezuela, con el objetivo de describir sus características durante el período 1995-2010, resaltando su dimensión psicosocial. A tales fines, el artículo está dividido en tres partes.

La primera parte presenta los datos de las protestas en Venezuela a partir del año 1995 hasta el año 2010. Se describen sus diversas expresiones (territorios y repertorios), así como sus actores y demandas. En la segunda parte se describen las principales propuestas teóricas para el estudio de las manifestaciones sociales y protestas. Finalmente, en la tercera parte se encuentra el análisis del fenómeno desde la perspectiva psicosocial.

## PARTE I

### LA PROTESTA EN VENEZUELA

Según la información suministrada por Provea (organización no gubernamental dedicada a la defensa de los derechos humanos), en Venezuela se han dado alrededor de 22.051 manifestaciones durante el período 1995 y 2010. Esta información es recogida a través de fuentes oficiales y medios de comunicación nacionales y regionales, públicos y privados.

Las manifestaciones son presentadas en la tabla 1. En esta observamos una tendencia creciente de la protesta a partir del año 1999, que se mantiene hasta la actualidad, con un aumento significativo en los tres últimos años. Esta observación destaca el hecho de que algunos años puedan ser más significativos que otros, en función del número de manifestaciones registradas, por lo que una revisión más detallada es necesaria considerando el conjunto de incidencias en el escenario sociopolítico del país.

La protesta no puede verse de manera aislada, ni de forma puramente cuantitativa; existen elementos contextuales que le sirven de marco y le dan sentido. Por tanto, a continuación listo una serie de cambios, hechos y/o decisiones gubernamentales que inciden sobre los actos de protesta. Estos hechos también son señalados con mayor amplitud por Álvarez (2008).

Los cambios alcanzan las esferas políticas, económicas y sociales principalmente solo por mencionar algunos aspectos resaltantes de los últimos 10 años que, sin ser exhaustivo, resaltan la compleja dinámica nacional. Entre estos tenemos:

1. En lo político: a. la aprobación en el año 2001 de un conjunto de normas a través de leyes habilitantes en relación con hidrocarburos, tierras y pesca; b. fragmentación y acuerdo en las oposiciones al Gobierno, representadas por los partidos políticos y otras fuerzas de la sociedad civil; c. aumento de la visibilidad pública de la corrupción; d. percepción de mayor debilidad institucional. e. incapacidad del Gobierno para resolver problemas fundamentales del país (servicios básicos, salud y educación), f. falta de independencia de los poderes públicos; g. administración de justicia, h. los procesos electorales.
2. En lo económico: a. impacto de la recesión; b. incremento del desempleo; c. despido masivo de trabajadores petroleros, d. déficit habitacional, f.

alta tasa de inflación, g. invasiones a la propiedad privada, h. escasez y alto costo de alimentos, d. control de cambio, i. mayor dependencia del petróleo, j. aumento de las importaciones y, más recientemente, k. expropiaciones a empresas privadas e inmuebles.

3. En lo social: a. aumento de la inseguridad y la delincuencia; b. deterioro progresivo de obras y servicios asistenciales (educativos y de salud) y servicios públicos (electricidad); c. desarrollo y deterioro de los programas sociales bandera del Gobierno (misiones), d. aumento de la polarización social y política.

Adicionalmente, la extrema polarización que vive el país le imprime rasgos particulares a la protesta y la movilización, como son las acciones en espejos; es decir, ante un mismo hecho de interés social se suscitan acciones de apoyo y rechazo al mismo hecho, registrando acciones con topografías muy similares pero con objetivos diferentes.

La tabla 1 contiene información sobre el número de manifestaciones reprimidas, los muertos y lesionados en estas acciones durante el período 1995-2010.

Tabla 1  
*Manifestaciones de protestas años 1995-2010*

AÑO	MANIFESTACIONES	MANIFESTACIONES REPRIMIDAS	MUERTOS	LESIONADOS
1995	581			
1996	628			
1997	550	43		
1998	385	49		
1999	855	50		
2000	1.414	151		139
2001	1.312	143	1	93
2002	1.262	121	1	162
2003	1.543	300	19	117

2004	1.255	218	3	114
2005	1.534	117		49
2006	1.283	103		113
2007	1.576	55		536
2008	1.763	83	2	265
2009	2.893	71	7	584
2010	3.315	46		368

Fuente: Construcción propia con base en los informes de Gestión Provea (varios años).

Los datos de la tabla 1 se presentan a continuación en forma de gráfico, que representan el número total de protestas registradas y el número de manifestaciones reprimidas.

*Figura 1.* Protestas totales y reprimidas durante el período 1995-2010.

Mención especial merece la represión en algunas protestas, aunque la tendencia, según observamos en el gráfico, es a la disminución. En estas se ha hecho uso indebido de sustancias tóxicas, escopetas con perdigones, peinillas y vehículos antimotines, que han generado un importante número de heridos por golpes, perdigones, asfixias y maltrato por parte de los entes de seguridad del Estado encargados de resguardar el orden público.

Uno de los momentos emblemáticos lo constituyó la alocución del Presidente de la República en enero de 2009, cuando instruyó a la Guardia Nacional (GN) a disolver las protestas sin diálogo y “echarles gas del bueno” (*El Universal*, 17-01-2009). En enero de ese mismo año el uso de un instrumento denominado por la GN como “garrapiño” o garra de hierro, hizo su irrupción en una manifestación de estudiantes que reclamaban el respeto a la libertad de expresión, los derechos ciudadanos y el cese a la violencia por parte de los organismos del Estado. Si bien el instrumento señalado no fue utilizado para la represión directa de la manifestación, fue expuesto frente a los estudiantes. Ambas acciones constituyen una violación de los derechos humanos y a lo consagrado en la Constitución Nacional en su artículo 68. Por otro lado, cuando las protestas se han tornado violentas, los manifestantes han respondido con piedras, botellas, chinas, morteros, cohetes y en ocasiones armas de fuego. Estos enfrentamientos han causado muertes y daños materiales incuantificable a lo largo del país.

En los últimos cinco años hay, aproximadamente, 2.500 personas sometidas a juicios penales, entre estudiantes, campesinos, trabajadores y habitantes de zonas urbanas. De estos, se le declararon orden de encarcelamiento a 16 trabajadores y un estudiante.

En relación con las modalidades más utilizadas en las protestas en el período aquí reseñado, tenemos: los cierres de calle, las concentraciones, marchas y tomas de establecimientos. Además, los repertorios de las protestas incluyen paros laborales, huelgas de hambre, caravanas, cacerolazos, pintas en la calle, quemas de objetos como vehículos, cauchos, motines y riñas en cárceles. Especial reseña merecen las manifestaciones de estudiantes, quienes ampliaron el repertorio de las protestas utilizando pancartas, maquillaje corporal que incluye pintarse las manos de blanco, que caracterizó por un tiempo el movimiento estudiantil, camisas alegóricas a las movilizaciones, mordazas, pupitrazos, manifestaciones acostados en la calle, *ringtones* en los teléfonos celulares, canciones, tomas de semáforos, acciones sorpresivas en el metro y la incorporación de las nuevas tecnologías: convocatorias y protestas vía teléfonos celulares, foros virtuales y redes sociales como msn, Facebook y Twitter.

## OTROS DATOS

### 1. LA GEOGRAFÍA DE LA PROTESTA

La tabla 2 exhibe el número de manifestaciones por estados. Entre los que presentan el mayor número de manifestaciones están: Zulia, Miranda, Aragua, Carabobo, Anzoátegui, Bolívar y Distrito Capital, movilizándose entre los primeros lugares en el período ya señalado.

Los estados que no aparecen en la tabla, registran manifestaciones por debajo de 10 protestas al año. Resulta llamativo el surgimiento en los últimos cinco años de nuevos territorios con aumento de las protestas; encontramos entre estos: Lara, Monagas, Sucre, Táchira y Vargas.

Se incluye, además, el estado Mérida, por lo violento de sus manifestaciones, ya que los estudiantes de las universidades merideñas han demostrado de maneras muy firmes y constantes su desacuerdo con el Gobierno, utilizando como recursos principales la quema de cauchos, objetos y vehículos. Sin embargo, no corresponde a los territorios con mayores números de manifestaciones en relación con los índices alcanzados por estados como Miranda, Distrito Capital y Zulia, donde las congregaciones de ciudadanos, en la mayoría de las ocasiones, superan los cientos y hasta miles de individuos.

Tabla 2

*Estados con mayor número de manifestaciones durante los años 2004-2005-2006-2007-2009*

ESTADOS	AÑOS				
	2004	2005	2006	2007	2009
Zulia	91	131	105	226	610
Dtto. Capital	355	259	155	291	421
Miranda	190	233	217	208	350
Aragua	184	296	260	156	342
Carabobo	190	121	97	145	329
Anzoátegui	184	80	42	106	281

Bolívar	64	163	17	136	245
Lara	71	51	47	73	194
Monagas	25	58	33	35	104
Sucre	21	4		32	79
Táchira	31			15	74
Vargas	41	48	34	30	39
Mérida	29	26		51	37

Fuente: Construcción propia con base en los informes de Gestión Provea.

## 2. IDENTIFICACIÓN DE LOS ACTORES

Las protestas han sido protagonizadas por un grupo variado de actores. Pero, sin duda, los y los trabajadores del sector público son los actores principales. Esta es una característica que se ha mantenido invariante a lo largo del tiempo aquí estudiado. El resto de los manifestantes son vecinos, estudiantes transportistas y choferes, desempleados, opositores al Gobierno, familiares, víctimas de la delincuencia y reclusos.

Este último renglón ha registrado también un incremento significativo en sus protestas y víctimas. Así, el Observatorio Venezolano de Prisiones (OVP), según su informe oficial anual de la situación carcelaria venezolana (2009), reseña que desde 1999 se han registrado 4.030 muertos y 12.036 heridos (documento en línea).

En los últimos tres años las estadísticas son las siguientes: 498 asesinatos de presos en el año 2007, 422 en 2008, 366 en 2009 y 476 en 2010. Además de 1.023 heridos en el año 2007, 854 en el año 2008, 635 en el año 2009 y 967 heridos en el año 2010, información oficial de la OVP.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades venezolanas por mantener el orden en las prisiones, la violencia siempre está presente. Mención especial merece la revuelta que durante 27 días se presentó en las cárceles venezolanas, específicamente en el Rodeo I y II, ubicados en las afueras de Caracas, que dejó según cifras oficiales 21 reclusos muertos y cerca de 60 heridos. Después de días de negociación con los privados de libertad en protesta por diferentes razones (enfrentamiento entre grupos internos, exigencias de celeridad procesal y hacinamiento) el Ejecutivo procedió a desplegar un

operativo donde participaron más de 5 mil efectivos. Posteriormente fueron trasladados algunos presos a otras prisiones y se constituyó el Ministerio para la Atención Penitenciaria.

### *Las demandas de las protestas*

Las principales demandas solicitadas son: defensa del trabajo y condiciones laborales, problemas con los servicios públicos y la calidad de vida, inseguridad, defensa de derechos como la educación, salud y vivienda. En relación con el sector universitario, tenemos: solicitud de mayor presupuesto, cancelación de deudas y mejora en la infraestructura. Una novedad en las protestas resulta el hecho de que muchas de estas tienen más de una solicitud.

En relación con el año 2009, 36% de las demandas correspondieron a exigencias de tipo laboral y derecho al trabajo. Le sigue con 14,47% los reclamos por servicios básicos, 9,46% por el derecho a la educación, 6,40% exige derecho a la seguridad, 5,55% justicia, 4,70% derechos civiles y 4,34% manifestaciones corresponden a reclamos por derechos políticos.

Ante la falta de respuestas efectivas por parte de las autoridades, progresivamente para el año 2010 se han radicalizado tanto los números como las modalidades de protestas sociales. Además de las 3.315 protestas realizadas en el período que señala el Informe anual de Provea, las cuales significaron un aumento de 24,29% con respecto al período anterior, resalta el hecho de que hubo alrededor de 105 huelgas de hambre.

Es de resaltar, que si bien estos datos corresponden al año 2009 y 2010, los años anteriores también reflejan el mismo tipo de reclamos. En el primer lugar, encontramos las protestas de tipo laboral, seguidos por reclamos de servicios básicos y seguridad, aunque pudiera parecer que las protestas por motivaciones políticas son las principales, ya que son las manifestaciones más reseñadas por los medios de comunicación. Sin embargo, este tipo de demandas aparece en el puesto cinco o seis en los últimos años.

Otro hecho llamativo es el año 2007, donde se registraron 197 manifestaciones vinculadas a la no renovación de la concesión del canal privado de TV Radio Caracas Televisión (RCTV), demostrando que el tema reviste de interés para el colectivo (medios de comunicación y libertad de expresión) debido a que se movilizaron los grupos políticos (a favor y en contra del Gobierno) por la medida ejecutada por el Gobierno.

### 3. LA PROTESTA VIRTUAL O E-PROTESTA

Las nuevas redes sociales que se apoyan en las plataformas web2.0, se han utilizado para la convocatoria a protestas, así como para la expresión de ideas y demandas en años recientes. Enviar mensajes a través de los teléfonos celulares y en los portales como Facebook, msn y Twitter constituye nuevos mecanismos de protestas.

Pero fue a partir del año 2010 cuando a través de una convocatoria del Colegio Nacional de Periodistas (CNP) en defensa de la libertad de expresión, logró destacarse una protesta entre los tres primeros lugares del *trending topics* (los temas que marcan pauta en el mundo).

El 3 de febrero de 2010 el CNP, el Sindicato de Trabajadores de la Prensa y el Círculo de Reporteros Gráficos, llamaron a la sociedad civil a participar en una “twitteada”, que consistía en escribir: “Venezuela: zona de desastre para el ejercicio de la libertad de expresión y el periodismo”. Esta manifestación “digital” batió récord al registrar 29 mil 192 mensajes en 4 horas. El mensaje se había mandado a través de la red #FreeVenezuela, coincidiendo además con la celebración de los 11 años de gobierno del presidente Hugo Chávez.

Desde entonces el uso de las herramientas virtuales ha cobrado importancia y el Facebook y el Twitter se han convertido en nuevos espacios de enfrentamiento y reclamo social.

## PARTE II

### PROPUESTAS TEÓRICAS AL ESTUDIO DE LAS MOVILIZACIONES SOCIALES Y PROTESTAS

El estudio de las movilizaciones sociales y la protesta resultan un desafío teórico por su complejidad, por la débil delimitación de sus fronteras disciplinares y los aspectos a ser investigados. Ha correspondido a la psicología social explorar las motivaciones individuales y sus acciones. Si el énfasis en el análisis son las acciones colectivas y su organización, se esperan señalamientos de la sociología, mientras que los politólogos prestan más atención a las organizaciones políticas, sus estrategias y los resultados de la protesta; este, sin duda, constituye uno de los enfoques más completos. En términos generales, la ciencia política hace énfasis en las conexiones entre los actores organizados y sus intereses, las estructuras estatales y políticas públicas (Lipset, 1963).

En consecuencia, las aproximaciones teóricas que han interpretado el fenómeno de la movilización social y la protesta son muy variadas y tienden a enfatizar en aspectos diferentes. Ibarra (2006) las ubica en dos tendencias. En primer lugar, las aportaciones microsociológicas, que se centran en los conceptos de organización y movilización de recursos humanos. Estas responden al cálculo individual y utilitarista, es decir, afirman que el individuo se agrupa para defender con unos medios mayores sus intereses “egoístas”. Sus representantes más notables son M. N. Zald y J.M. McCarthy.

En segundo lugar, encontramos la concepción macrosociológica, con un enfoque estructural. Para esta, la identidad colectiva es producto de la construcción social de grupos de personas, lo que implica la presencia de unos fines y unos medios, diversas visiones consensuadas o divergentes del conflicto y un cierto grado de compromiso emocional, que posibilita que sus activistas se sientan parte de una colectividad que actúa unida. Sus representantes más destacados son A. Touraine y A. Melucci.

Por su parte, Laraña (1999) también ofrece una clasificación de las propuestas teóricas en dos orientaciones, que coincide con la anterior, pero las denomina de orientación clásica<sup>1</sup>. Entre estas encontramos la deprivación relativa y la movilización de recursos. En otra categoría incluye la corriente apoyada en el construccionismo, que da origen a la denominada propuesta de los nuevos movimientos sociales.

### *Formas clásicas de explicación*

Aquí se inscriben las teorías denominadas “teorías del comportamiento colectivo”, en las cuales se presentan dos enfoques diferenciados en cuanto a sus supuestos de interpretación y su concepción del orden social. Un enfoque que surge de la tradición funcionalista con Smelser, Parson y Eisenstadt y el vinculado al interaccionismo simbólico, que tiene como principales representantes a Robert Park y la Escuela de Chicago, que predominaron hasta principios de la década de los setenta del siglo pasado.

Estos enfoques explicaban la movilización por factores externos a ellos, como las características socioestructurales de la sociedad en que surgen y las tensiones generadas por los procesos de modernización, la disponibilidad

---

<sup>1</sup> Esta acepción de lo clásico, según Laraña (1999), se articula en una concepción de la modernidad que ha prevalecido en las ciencias sociales y que se caracteriza por la identidad que tiende a establecer entre los procesos de modernización y el progreso de la sociedad occidental.

de recursos organizativos, la distribución del poder y la existencia de oportunidades políticas o la difusión de una conciencia de clase entre los seguidores de los movimientos.

En la concepción clásica, Salamanca (1989) coincide con Laraña (1999) al insertar dos propuestas que denomina explicaciones globales (término acuñado por Salamanca para diferenciarlo de teorías) de los movimientos sociales: la privación relativa y la movilización de recursos.

### *La privación relativa*

Esta propuesta centra su explicación en los estados emocionales de descontento o frustración como elementos motivacionales de las acciones políticas. Se entiende que los factores psicológicos individuales y colectivos constituyen variables intervinientes que unen y modulan la conexión entre las condiciones sociales y los movimientos de protesta.

La privación relativa (DR) hace referencia a la disparidad que existe entre lo que la gente percibe que tiene o puede alcanzar y aquello que le corresponde por derecho. Este estado psicológico sería capaz de inducir acciones de protesta y movilizaciones entre los grupos que la manifiestan en la medida en que la autopercepción de la privación provoca sentimientos de descontento y rabia, que actuarían como elementos motivacionales para los cuales la agresión sería una respuesta satisfactoria.

Dos serían las causas que pueden inducir a experimentar este estado emocional. En primer lugar, el que sobrevenga un cambio macroestructural que afecte notable y negativamente las condiciones sociales, políticas o económicas de un grupo y, en segundo lugar, el padecimiento continuado de una situación de injusticia por parte de un grupo o de una vejación de los derechos que le son propios.

En resumen, sus máximos exponentes, Smelser, Turner, William y Gurr, coinciden en la tesis de que las injusticias, descontentos y el desarrollo de un conjunto de creencias por parte de los afectados están en la base de la teoría de la privación relativa.

### *La movilización de recursos*

Sobre la base de los trabajos de economistas, de científicos políticos y de historiadores, teóricos de la movilización de recursos resaltan variables

objetivas como la organización, los intereses, los recursos, las oportunidades y las estrategias, para explicar las movilizaciones sociales a gran escala.

El elemento principal es la acción de grupos sociales que se movilizan para adquirir recursos. Esta propuesta concibe a los movimientos como acciones de respuesta a los agravios, siendo estos universales, lo que estimularía a las acciones con los recursos que son capaces de movilizar. Influidos por las teorías de elección racional (Olson, 1965), se trata de analizar la medida en que la acción colectiva depende de la capacidad de las asociaciones para movilizar recursos y comportarse de acuerdo con una acción racional y planificada (Ferree, 1994).

López Cabanas (1999) los resume en dos elementos: 1) análisis de costo-beneficio, en función de los esfuerzos que suponen los distintos grados de participación: desde la mera asistencia a actos hasta formar parte de la organización del movimiento, y 2) expectativas de éxito-beneficio que se tienen en relación con el movimiento en general y de cada acción en particular.

### *La explicación construccionista*

La otra concepción, la construccionista, surge en los años noventa y sitúa el foco analítico en lo que acontece en el interior de los movimientos. Propone que para explicar los movimientos sociales (MS) el analista debe aproximarse a ellos como un sistema de acción y de relaciones sociales por descubrir. En vez de asumir la existencia de una dinámica social externa que promueve la unidad de acción entre los seguidores de un movimiento, esta aproximación propone que la interpretación de la acción colectiva se sitúa en el interior de esta y en las relaciones que mantiene con su entorno (Laraña, 1999).

La perspectiva construccionista proviene del interaccionismo simbólico y, en consecuencia, enfatiza la importancia del significado que los actores sociales atribuyen a las estructuras sociales. Desde esta perspectiva, el movimiento social constituye una variedad de procesos, actores sociales y estrategias de acción. El investigador buscaría, entonces, saber cómo y por qué se mantienen unidos sus miembros y cuáles relaciones se mantienen con el entorno (Melucci, 1990).

Ante el hecho de esta nueva mirada a los MS surge la expresión nuevos movimientos sociales (NMS) para referirse a nuevas formas de acción

colectiva que se dan a partir de los años sesenta, protagonizados por una serie de individuos y grupos que no eran posibles de ubicar en las posturas teóricas existentes.

Las ideas básicas de la propuesta de los NMS se dirigen a redefinir las normas culturales, las identidades individuales y colectivas, los papeles sociales, los modos de interpretación y de la forma y contenido de los discursos existentes, además de reconocer la influencia de los MS en las estructuras económicas y en la política de Estado (Cohen, 2000). Entre sus principales representantes tenemos a: Melucci, Habermas, Touraine, Klandermans y Tarrow; posteriormente, aparecen aportes importantes de Turner, Cohen y Hunt, Snow y Benford.

Otro de los aportes del estudio de los NMS ha consistido en priorizar el tema de la identidad de los integrantes de los movimientos sociales, considerada como base fundamental para motivar la participación en las acciones colectivas. Es así como a partir de los años noventa se ha denominado también a esta propuesta la teoría de la identidad.

### **PARTE III**

#### **ELEMENTOS PSICOSOCIALES DE LA PROTESTA**

Estudiar la protesta desde la perspectiva psicosocial, implica analizar el fenómeno mediante la integración de las dimensiones social y psicológica, prestando especial atención a lo grupal u organizacional. Por supuesto, las conclusiones que provengan de esta aproximación no están exentas de limitaciones y no niegan los aportes que se derivan de otros acercamientos. Por el contrario, se consideran fundamentales los análisis de otras disciplinas, así como prescindir de la visión psicosocial sería tener una explicación incompleta del problema.

La protesta nos afecta a todos y tiene expresiones diversas en las diferentes regiones del país, como vimos en la sección anterior, en especial las ciudades con mayor número de habitantes. Preguntarnos, entonces, qué elementos llevan a las personas a tomar partido de estas acciones es relevante. Por otra parte, vemos cómo la violencia y las acciones violentas toman mayor protagonismo en los últimos años y, contrario a lo esperado, el número de manifestaciones aumenta significativamente.

Otro elemento a considerar es el tiempo que llevan los venezolanos en las calles protestando. La prolongación del conflicto sociopolítico hace que se naturalicen este tipo de acciones y se produzcan efectos psicosociales graves como la creciente desconfianza en los medios pacíficos para la resolución de sus demandas y que en las instituciones del Estado crece la incertidumbre y la desesperanza. Estos elementos, unidos a las dinámicas de las ciudades (inseguridad, problemas económicos, deficiencia de los servicios de salud y educación, entre otros), generan un clima que es muy difícil enfrentar y que afectan la psicología de los actores involucrados.

Es por estas razones que se busca unir dos dimensiones del mismo problema en este trabajo. Por un lado, junto al número de manifestaciones que ocurren en el país se investiga paralelamente sobre los procesos que le subyacen y en las motivaciones de las personas involucradas en este tipo de acciones.

En resumen, la protesta contiene un componente “cualitativo” que es necesario investigar, que junto a las variables estructurales y contextuales dan origen a la movilización. Por componente cualitativo me refiero a variables de tipo motivacional individuales y psicosociales que se encuentran en la base de la protesta. Es esta dimensión la que se pretende explorar de manera fáctica en la investigación que se describe a continuación.

La propuesta de análisis se desprende de datos recogidos en investigaciones anteriores desarrolladas por esta autora durante el período 2006-2010 sobre la participación en las protestas en un grupo de 214 entrevistados de diferentes edades, sectores sociales y niveles de escolaridad.

La selección de los sujetos respondió a las exigencias de la metodología cualitativa, a través de un muestreo intencional. El objetivo fundamental de este tipo de selección es obtener representatividad de los contextos, individuos, eventos seleccionados y capturar la heterogeneidad de los casos (Sánchez, 2000). Por otro lado, se cumplió con el criterio de saturación (se detiene la selección y recolección de datos una vez que no surgen nuevas unidades de información) para proceder luego a su codificación y análisis.

La información fue recolectada utilizando la técnica de entrevista semiestructurada. Esta presenta la primacía de sustentarse en “el arte de la conversación”, lo cual constituye la base fundamental del aprendizaje que se genera en la interacción entre entrevistado y entrevistador.

La entrevista semiestructurada estaba basada en un guión, el cual presenta las ventajas para el entrevistador de favorecer la incorporación de elementos nuevos que surgen naturalmente del intercambio que ocurre en su desarrollo y tener la libertad para ordenar y formular las preguntas a lo largo de la sesión (Vallés, 1999).

A través del guión de entrevista se buscó conocer las razones de la participación en acciones de protestas. Esta comenzaba por la exploración de las motivaciones para la acción y los antecedentes de participación. Contenía, además, aspectos relativos a la vida económica, social y política del país e información sobre la gestión gubernamental. La aplicación de las entrevistas se realizaron en ambientes naturales y fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis.

El flujo conversacional de las entrevistas lo constituyó la narración de los hechos y razones de la participación en las acciones de marchas del período señalado, por lo que fue necesario ubicar a los entrevistados respecto a los diferentes momentos de conversación.

Es oportuno resaltar que al hacer las entrevistas, las mismas abordaban diferentes etapas de la participación en las protestas, por lo cual fue muy importante ubicar a los informantes en las situaciones y períodos a los cuales refería la entrevista, dándoles suficientes detalles sobre los hechos que se iban tratando, verificando que estos estuvieran situados en los diferentes momentos a que se aludía.

La información fue analizada de acuerdo con la propuesta de Strauss y Corbin (2002) para el análisis de los datos cualitativos, a saber: codificación abierta, axial y selectiva, apoyándome además en el programa de computación ATLAS/ti. Este programa de computación fue desarrollado por la Universidad de Berlín en 1994, basándose en los principios de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967).

A continuación se presenta la información obtenida durante el proceso de investigación, con base en los argumentos señalados por los participantes sobre varios aspectos relacionados con su involucramiento en las acciones de protesta. Así, en la siguiente sección encontraremos, en primer lugar, los procesos psicosociales que subyacen a la protesta. Posteriormente se presentan los presupuestos de la protesta, desde la perspectiva analítica propuesta, y unas observaciones finales, que no pueden llamarse conclusiones, por ser un tema todavía en fase de estudio.

## 1. PROCESOS PSICOSOCIALES

Los procesos psicosociales identificados en la protesta en Venezuela a partir de los entrevistados, son de diferente orden y complejidad. Van desde aspectos psicológicos hasta elementos de orden institucional; estos fueron expresados por los entrevistados y surgen como categorías de sus percepciones y análisis de la situación que enmarca su participación en las protestas. En un esfuerzo por sintetizar los resultados obtenidos, se presenta la tabla 3, en esta se señala el proceso identificado y cómo se refleja en la vida cotidiana (cómo se identifica, cómo se observa). Estos son:

Tabla 3

*Procesos psicosociales identificados en la protesta y sus funciones*

PROCESO PSICOSOCIAL	CÓMO SE REFLEJA
Razones de la participación	Están vinculadas con las preocupaciones sobre los problemas que afectan al país, y de los cuales se sienten sus víctimas: la inseguridad, el desempleo, la escasez de alimentos, inseguridad laboral y aspectos políticos que se consideran en riesgo como la libertad de expresión, la democracia y el ejercicio imparcial de la ley.
Polarización social	Se demoniza a los otros, negación de los espacios de diálogo, demarcación física y simbólica de territorios, uso de manipulaciones emocionales de resentimiento y odio para separarse de los otros; se percibe la realidad en propuestas excluyentes. Se utilizan estereotipos para su configuración.
Identidad grupal	Se percibe más simpatía por los integrantes del mismo grupo y antipatía hacia los miembros de otros grupos, acentuándose las diferencias. Al interior del grupo hay mayor identificación con objetivos y normas.
Costos	Políticos (desconfianza en instituciones y procesos), económicos (deterioro de bienes y servicios), sociales (migraciones, fracturas familiares), psicológicos (enfermedades psicosomáticas producto de la tensión)

Sufrimiento o trauma psicosocial	Empobrecimiento de las capacidades del ser humano: pensamiento, inestabilidad emocional (miedo, sumisión o deseos de venganza y odio), sensación de vulnerabilidad, estado exacerbado de alerta, sentimiento de impotencia. Deterioro de la salud física y mental. Afecta todos los niveles del tejido social, incluyendo los niños.
Procesos cognitivo-psicológicos	Contenidos motivacionales, cognitivos y emocionales negativos que influyen en la participación en las protestas. Interés por los asuntos públicos, percepción negativa del clima social.
Militarización de las estructuras de poder y la vida cotidiana	Número creciente de militares ejerciendo cargos de poder que antes eran civiles; se siente vigilancia y control de los diferentes espacios y sistemas de comunicación; la militarización de la vida (discurso bélico, valores militares penetrando el orden civil: obediencia, uso de uniformes, consignas).
Negación del conflicto, ocultamiento de la realidad por parte del Estado	Se busca ocultar la realidad, crear una versión oficial de los hechos, se distorsionan parte de los hechos o falsean. El “desenmascarar” la versión oficial se considera subversivo. Cerco judicial y criminalización de la protesta. Dificultad de obtención de datos oficiales sobre problemas sociales.
Uso de la fuerza y la violencia institucional versus la violencia social como respuesta	Destrucción del enemigo, confrontación abierta para legitimar el uso de la fuerza, represión de las acciones de los otros, paralizar el otro a través del miedo, la coacción y grupos de choque. La violencia como provocación y como respuesta de los grupos involucrados.

Finalmente, los factores económicos y políticos interactúan con los procesos psicosociales y sirven de estímulo a los actos de protestas, pero corresponde a otros especialistas su evaluación y profundización. Estos elementos dan forma al marco contextual que debe acompañar el análisis psicosocial y son comprendidos y percibidos por los entrevistados como otros determinantes de sus acciones.

En este sentido, Álvarez (2008) señala algunos elementos que se corresponden con los señalamientos de los entrevistados: la política

económica del Gobierno, la promoción de invasión de propiedades rurales y urbanas, la inseguridad jurídica, la corrupción, los procesos políticos de cambio, las elecciones, entre otros.

## 2. PRESUPUESTOS PSICOSOCIALES DE LA PROTESTA

El punto de partida para analizar el problema de la protesta en Venezuela debe situarse en el reconocimiento de su complejidad. Existen diversos tipos de protestas, cuantitativa y cualitativamente diferentes, niveles de significación y efectos.

Al respecto, se proponen algunos supuestos que la sustentan:

1. La protesta presenta múltiples formas y entre ellas pueden darse diferencias importantes.
2. La protesta tiene un carácter histórico y, por tanto, debe entenderse en el contexto social de interacción en que se produce.
3. La respuesta a las demandas de las protestas por parte de los entes de poder influirá en su desarrollo, bien aumentando o bien disminuyendo la intensidad y la frecuencia.
4. El uso de la fuerza y la violencia en las protestas y la prolongación del conflicto tiene un costo negativo en las dimensiones económicas, políticas, sociales y psicológicas.

El primer supuesto refiere al amplio conjunto del repertorio de la protesta, el cual incluye acciones tradicionales y expresiones novedosas que dan forma a la protesta del período actual. Una diferencia que caracteriza estas manifestaciones es el número de asistentes, así como las diferentes modalidades de acción, los actores presentes, el tipo de acción (pacífica o violenta) y los resultados que estas producen (satisfacción de las demandas). Otra de las diferencias ya demarcadas en los datos obtenidos, se refiere a la geografía de la protesta y sus conflictos, la cual debe ser analizada con más detalle en trabajos posteriores.

El segundo supuesto sostiene que la protesta tiene un carácter histórico y debe entenderse en el contexto social de interacción en que se produce. Esto nos obliga a examinar el marco de intereses y valores que caracterizan la sociedad y los grupos involucrados en un contexto amplio, que incluya las dimensiones políticas, económicas y sociales en el momento histórico que se observa.

El tercer supuesto hace referencia a la satisfacción de la demanda. Parece obvio, pero es necesario dejar claro que la satisfacción de la demanda disminuirá la cantidad de protestas; por el contrario, la no resolución del conflicto o la respuesta inadecuada a los mismos por parte del Estado (negación del problema, no reconocimiento de los actores, represión, control legal y cierre de los canales de diálogo) incrementará la fuerza y frecuencia de la protesta.

En línea con el supuesto anterior, el cuarto supuesto hace referencia a la “espiral de la violencia”. Es un hecho continuamente verificado que los actos de violencia influyen negativamente en los procesos sobre los que actúa (Martin-Barò, 1990). Así, el uso de la fuerza desencadena reacciones mayores, tanto cualitativa como cuantitativamente, que en teoría son difíciles de detener aun cuando se conozcan las variables que actúan sobre su génesis. Adicionalmente, generan procesos como la naturalización del conflicto, fracturas sociales y traumas psicológicos.

### 3. PUNTUALIZACIONES FINALES SOBRE LA PROTESTA EN VENEZUELA

- La protesta ha sufrido cambios cualitativos y cuantitativos. Es un fenómeno complejo y multicausal. La protesta contiene y responde a factores psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, económicos, éticos e históricos, cuando menos.
- Hay elementos psicosociales presentes, que le confieren una racionalidad específica a la protesta, que deben ser considerados en los estudios sobre el tema.
- La protesta coexiste con otras formas pacíficas y confrontacionales de acción política que dan forma o pérdida del control social del país, así como a la construcción de esquemas anómicos de convivencia.
- Uno de los factores que han incrementado la protesta es la respuesta del Estado: negación del problema, no reconocimiento de los actores, represión, control legal, cierre de los canales de diálogo y la no solución a las demandas. Todo esfuerzo por desconocer o ahogar este fenómeno solo lo agudiza.

- Se cuestiona en la actualidad la protesta para la resolución de conflictos de diversa índole, por cuanto el Estado intenta invisibilizar el fenómeno y la obtención de soluciones es mínima. Esta es otra variable a ser estudiada: el resultado de las acciones de protestas.
- Estando los mecanismos de intermediación obturados (partidos políticos, instituciones de Gobierno), los medios de comunicación se han convertido en el canal que hace visible las manifestaciones.
- Las consecuencias de la prolongación del proceso: conlleva la naturalización del conflicto y sus consecuencias son negativas, así como sus costos económicos, políticos, sociales y psicológicos.
- En relación con las preguntas formuladas en la primera parte, quedan todavía algunos interrogantes. Es necesario profundizar y mejorar los registros para diferenciar los comportamientos intergrupales y regionales.

Finalmente, los conocimientos propios de un enfoque psicosocial puede resultar de gran ayuda para perfeccionar nuestra comprensión de los fenómenos y la generación de políticas públicas que busquen mejorar las relaciones sociedad-Estado y canalizar la resolución de sus conflictos. Para la solución de los mismos, deben ser atendidos en conjunción con las características del contexto sociopolítico y económico.

En este estudio hemos identificado elementos psicosociales como la subjetividad, la identidad grupal, los costos y percepciones de los que se sienten víctimas, así como también sus vínculos con los elementos de poder y sus estrategias, ya que subyacen a estas significaciones diversas, ocultas y manifiestas que obligan a preguntarnos sobre sus sentidos, intencionalidades y prácticas.

## REFERENCIAS

- Acosta, Y. (2007). La protesta política en Venezuela (1999-2007). *Revista de la Escuela de Psicología*, 26 (2) Segunda época, pp. 74-98.
- Álvarez, A. (2008). Los dilemas de la revolución a la Chávez. *Papeis legislativos*, 2 (2).
- Cohen, J. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. Con la enmienda Número 1 de fecha 15 de febrero de 2009. Asamblea Nacional. *Gaceta oficial* N° 5.908 extraordinario. Recuperado en línea 16 de febrero de 2012. <http://www.tsj.gov.ve/legislacion/enmienda2009.pdf>
- El Universal. (17-01-2009). Presidente instruye a autoridades a disolver protestas estudiantiles. Recuperado en línea 16 de febrero de 2012. [http://www.eluniversal.com/2009/01/17/pol\\_ava\\_presidente-instruye\\_17A2196347.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/01/17/pol_ava_presidente-instruye_17A2196347.shtml)
- Ferree, M. (1994). El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 151-182). Madrid: CIS.
- Ibarra, P. (2006). Movimientos, partidos y gobernabilidad en América Latina. Documento de trabajo preparado por la Corporacion Escenarios de Colombia. IV Encuentro de Biarritz, São Paulo, junio 1-2 de 2006. Recuperado el 5 de marzo de 2009 de [http://www.cmeal.org/documents/groupe\\_de\\_biarritz/4\\_reunion/Documento\\_Central\\_Encuentro.doc](http://www.cmeal.org/documents/groupe_de_biarritz/4_reunion/Documento_Central_Encuentro.doc)
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- Lipset, S. (1963). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- López-Cabanas, M. (1999). *Intervención psicosocial y servicios sociales*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Martin-Barò, I. (1990). *Psicología de la liberación para América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.
- Melucci, A. (1990). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En: E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Salamanca, L. (1989). La teoría norteamericana de los movimientos sociales. Separata de la *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, (72), pp. 100-127.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la "esperanza". Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: Ediciones de la Comisión de Estudios de Postgrado FHE-UCV.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Vallés, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social, Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis Sociológica.